

Dime dónde vas, niña

Lagueruela

Antonia Domingo y
Emiliana Rodrigo

Dón-de vas ni-ña bo - ni-ta tan ten-pra-ni-to al con - ven-to
 ven-go a con-fe-sar-me pa - dre de los san - tos Man-da - mien-tos
 Ay sí sí ah no no pon - te de ro - di - llas
 ni - ña y em - pie - za la con - fe - sión.

- Dime dónde vas, niña bonita, tan tempranito al convento.
 - Vengo a confesarme, padre, de los santos mandamientos.

¡Ay, sí, sí! ¡Ay, no, no!
 - Ponte de rodillas, niña,
 y empieza la confesión.

- En el primero me acuso que no amo a Dios como debo,
 puse el amor en un hombre, más que a mi vida lo quiero.

¡Ay, sí, sí! ¡Ay, no, no!
 - Ponte de rodillas, niña,
 y empieza la confesión.

- En el segundo me acuso que no olvidé el juramento
 de no olvidar a aquel hombre aunque se hunda el firmamento.

¡Ay, sí, sí! ¡Ay, no, no!

- Si te dejas un pecado
no sirve la confesión.

- En el tercero me acuso que a mis padres perdí el respeto
por hablar con aquel hombre en las horas de secreto.

¡Ay, sí, sí! ¡Ay, no, no!

- Ponte de rodillas, niña,
y empieza la confesión.

- En el cuarto yo me acuso de mi boca salió un beso;
como yo le amaba tanto no le pude negar eso.

¡Ay, sí, sí! ¡Ay, no, no!

Fíjate, niña bonita,
fíjate en el confesor.

La niña, al darse cuenta, cayó al suelo desmayada
de ver que el confesor era el galán que ella adoraba.

¡Ay, sí, sí! ¡Ay, no, no!

- Levántate, niña hermosa,
levántate que soy yo.

- Ya no quiero más sotanas, ni calumnias de convento,
que he de casarme contigo
aunque se hunda el firmamento.

¡Ay, sí, sí! ¡Ay, no, no!

Y al cabo d dos semanas
ya se casaron los dos.